

Dos lecturas de la reunión de la SEDO de invierno

El pasado mes de noviembre se celebró la 25.ª Reunión de Invierno de la Sociedad Española de Ortodoncia (SEDO), con, nuevamente, un éxito de asistentes. La presencia de las casas comerciales en estas reuniones es muy importante para el buen funcionamiento de las sociedades profesionales y científicas como la SEDO, y afortunadamente aprovechan la oportunidad para mostrarse y contactar con los distintos profesionales, para beneficio de todos. La organización estuvo impecable en cuanto al contenido. En este caso se apostó por un único tema desarrollado en dos medias jornadas, aunque personalmente creo que dos temas más diferenciados pueden dar un poco más de juego. El funcionamiento de las mesas redondas cada vez se acerca más a la puntualidad, con respeto a los tiempos de los ponentes y la audiencia, aunque todavía nos falta acabar dentro de un horario más razonable, lo cual no es tarea fácil. En cualquier caso, felicito a los asistentes por estar y disfrutar de la reunión, y a los moderadores y ponentes, y a la organización de Atlanta y la SEDO por hacer la reunión tan interesante. Solo los responsables de la SEDO, los actuales y los que les precedieron, saben de la dificultad que conlleva la organización y consolidación de un evento de tales magnitudes. Todos hemos de estarles muy agradecidos.

LOS TEMAS TRATADOS

Respecto a los temas tratados, en la entrevista que la *Revista Española de Ortodoncia*¹ realizó al profesor Herman Duterloo, este comentaba: «*From the outside, our job looks as super-tech, but in reality the technical part is only a means to influence biological shapes. We are treating individuals with biological variations in every detail. To cope with these and to continuously develop your insights are the real intellectual challenges of your career*». Y es así. Una vez diagnosticado el problema y meditado bien el adecuado plan de tratamiento para el paciente, le aplicamos unas «acciones» para influir o modificar en su biología. Un «medio» para conseguir un cambio. Lo que siempre hará interesante nuestro trabajo es el reto intelectual que nos plantea cada paciente. El reto de pensar en cómo «influir en sus formas biológicas» para solucionar el problema que nos plantea de la forma más adecuada posible.

Durante las dos jornadas de la reunión se presentaron muchos abordajes clínicos, ortodóncicos y quirúrgicos para «influir» en la forma biológica de la sobremordida, sobre cómo orientar y tratar la sobremordida profunda en el adulto. Desde un punto de vista clínico, se mostraron diversas mecánicas ortodóncicas que consiguen unos casos magníficos, bien tratados y bien acabados. Una delicia ver el desarrollo y el acabado de los casos. Hubo tiempo también para dar unas pinceladas sobre aspectos básicos de la oclusión y el crecimiento: en qué se basa ese concepto de *oclusión* que los ortodoncistas intentamos tratar, en la necesidad de saber cómo cambia el paciente con el tiempo –porque es el principio para saber cómo «influir en su biología»–, cuál es el momento más adecuado para el tratamiento y cómo «retener» los resultados. Los adultos también cambian, lo que es importante para conocer las limitaciones de un tratamiento de ortodoncia. De ahí todo lo relativo al tratamiento quirúrgico de los adultos con sobremordida profunda. Las explicaciones sobre mecánica de tratamiento tuvieron múltiples menciones a la técnica segmentaria de Charles Burstone. Un merecido homenaje (indirecto) a su persona y a los diversos autores, como Ravi Nanda, que han continuado popularizando su técnica. Solo desde el conocimiento y la comprensión de la mecánica que se emplea se es realmente un ortodoncista, y no lo es alguien que solo utiliza brackets o alineadores para mover los dientes. El verdadero ortodoncista es el que sabe lo que hace y por qué lo hace. En la toma razonada de decisiones de los casos más complejos es cuando la experiencia muestra su sabiduría y sensatez, y permite orientar bien los tratamientos. Y todo esto, por suerte para todos los que asistimos a la reunión, quedó muy bien representado en las conferencias.

AGRADECIMIENTOS

También hubo tiempo para los agradecimientos. Durante la tarde del viernes se realizó un homenaje al Dr. Francisco Ferre, un personaje insigne de la SEDO y expresidente de la sociedad. Todos cuantos hablaron, antiguos alumnos (ya maestros), así como compañeros que compartieron su trayectoria profesional, resaltaron su gran categoría profesional y, todavía mejor, su gran vertiente humana. Eran las palabras de homenaje que merecía como persona, como clínico y como maestro. Ese reconocimiento sincero al Dr. Francisco Ferre honra a quien lo hizo y a la SEDO.

Nuestra sociedad profesional y científica, la SEDO, no solo es más grande por su número de afiliados, sino que es y ha de ser cada vez más grande por la calidad de sus miembros. Una *qualitas* profesional, científica y personal. La «calidad» que permite tener reuniones profesionales y científicas de nivel, ser punto de encuentro de compañeros y amigos, y lugar de aprendizaje profesional y científico. Somos afortunados, nos decía Herman Duterloo¹: «*Keep in mind that orthodontics is a lucky, interesting, and challenging profession with minor misery compared to our colleagues in medicine. We treat (mostly) healthy subjects. What a joy!*». Por eso, además de sentirnos afortunados con nuestro trabajo, hemos de demostrar calidad humana comprometiéndonos a colaborar y a mejorar nuestra sociedad científica y la Sociedad, con mayúsculas, en la que vivimos. Pertenecer a la SEDO es también sentir la necesidad de estar en los homenajes de personas como el Dr. Francisco Ferre, porque él se implicó en la SEDO haciéndola mejor y durante años siendo nuestro presidente. Como la SEDO es mucho más que profesión y ciencia, en nuestras reuniones hay que participar en el recuerdo y agradecimiento a los que nos precedieron, porque ellos son los que han hecho posible la SEDO que ahora disfrutamos.

ANDREU PUIGDOLLERS

¹Herman S. Duterloo. Interview. Revista Española de Ortodoncia. 2016;46:188-94.